

Una Alternativa Profesional

María Cecilia Tobón

La profesión del Trabajo Social en América Latina enfrenta de manera constante y permanente el cuestionamiento y exigencia de una realidad social que cada día muestra con más fuerza el impacto de la pobreza y la inefectividad de los modelos de desarrollo que forman la base de las decisiones políticas en nuestros países.

El agotamiento y desgaste del modelo neoliberal y de los regímenes políticos autoritarios de derecha, abren el horizonte para que surjan nuevas alternativas y propuestas a los viejos dilemas del desarrollo y su relación con las diversas modalidades políticas que los representan.¹ Frente a la incapacidad e inoperancia de las fórmulas políticas apoyadas en la represión la burocracia y la, corrupción, empiezan en todos nuestros países a gestarse cada vez con mayor fuerza y empuje, proyectos populares que tienen originalidad, fuerza y perspectiva.

Los sectores populares formulan alternativas para atender sus necesidades cotidianas, para resolver los problemas de sus necesidades, para resolver sus problemas de supervivencia dentro de situaciones que harían completamente inviable cualquier otra alternativa y, sobre todo, van perfilando su apoyo a proyectos que buscan la democratización de nuestras sociedades, hacer más fuerte la participación social y defender los intereses de los pobres y oprimidos.

En los últimos años se da una tendencia a que la sociedad civil se revitalice y empiece a gestar nuevas formas de expresión social y política, y se plantee el propósito de crear y garantizar espacios para las organizaciones y los movimientos sociales demandando autonomía frente al Estado. La democratización, como forma de enfrentar el desarrollo de la sociedad y la superación de sus problemas concretos, se constituye en expresión profunda del anhelo y sentir popular, y en el eje de discusión de los procesos concretos de desarrollo y evolución política de la región.

A partir del cambio en el contexto social, se crean en todos los países de América Latina una serie de situaciones que tienen impacto directo en la

¹ Alejandro Foxley. Paradigmas de desarrollo y democratización. Boletín del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UNAH.

expansión o restricción de nuestro espacio profesional y modifican radicalmente las condiciones de ejercicio. La definición de un proyecto profesional alternativo pasa por entender el sentido y significado que para la acción profesional tienen estas nuevas condiciones sociales.

Entre la complejidad de relaciones que afectan al ejercicio profesional queremos presentar una serie de reflexiones sobre aquellas que consideramos básicas para definir el contexto de posibilidades y límites concretos de una reformulación profesional.

- a) Dentro del avance contradictorio del movimiento popular, y el permanente enfrentamiento entre la claridad y la confusión, las organizaciones populares y los sectores sociales que ellas agrupan, van viendo cada vez con mayor claridad que el factor fundamental en el cambio social es la lucha que permite que el pueblo intervenga en la historia y la recree, gestando y apoyando un proyecto histórico político de transformación de la sociedad; asumen cada vez con mayor fuerza su papel protagónico en la construcción de alternativas propias y originales de desarrollo y construcción de la democracia.

La historia reciente demuestra que el proyecto oligárquico burgués no tiene la fuerza ni la potencialidad necesaria para desarrollar una alternativa efectiva para superar la miseria y el atraso de nuestros pueblos, y que si bien coyunturalmente aún subsiste y se mantiene, lo hace apoyado en la represión, la dictadura y la violación de los derechos humanos. Los sectores populares ofrecen su apoyo a las propuestas de democratización y defensa de sus intereses y vuelven la espalda a la convocatoria de las derechas tradicionales.

La fuerza del movimiento popular empieza a hacer más clara la acción política del profesional, desmitificando su acción y despojándola de su pretendida apoliticidad. Se empieza a demostrar que el profesional está identificado con uno o con otro interés en la lucha cotidiana. en el enfrentamiento del problema que ellos viven día a día. Los sectores populares son cada vez más capaces de saber quién está con ellos y quién está contra ellos y de apoyar a aquellos con quienes se identifican y rechazar a quienes están en su contra.

La politización de la relación entre el trabajador social y los sectores populares obliga a la profesión a definiciones cada vez más precisas, claras y tajantes. El enfrentamiento más o menos agudo entre los sectores sociales exige que el compromiso y la definición asuman distintas formas, siempre condicionadas por la articulación de la profesión al movimiento popular.

- b) La llamada: crisis del estado benefactor que está detrás del proceso de privatización de los servicios sociales básicos unida a la burocracia, corrupción e inoperancia de los proyectos y las instituciones dedicadas a lo social, se ven enfrentadas en forma cotidiana y constante por la fuerza contestataria de la organización popular y la forma activa y eficaz como ha

asumido y desarrollado estrategias de sobre vivencia que le permitan atender sus necesidades básicas y cotidianas: este enfrentamiento cuestiona directamente la base de la asistencia social tradicional demostrando su inefectividad y poniendo en tela de juicio su viabilidad histórica.

Es claro que un sector poblacional organizado puede resolver con mucha más eficacia y efectividad problemas inmediatos de su vida cotidiana que las instituciones del estado financiadas con un presupuesto de miles de dólares. La concepción, la forma de enfrentar el problema, los métodos de trabajo que acompañan el proyecto asistencial del Estado, han sido superados históricamente por la conceptualización y la acción de los sectores populares. Ahí donde la institución ha mostrado estruendosamente su fracaso, la organización y la fuerza popular generan nuevas formas, nuevos métodos que se muestran como alternativas históricas posibles.

La fuerza de la participación popular cuestiona entonces ese mito de la efectividad de la institucionalidad "de la necesidad del trabajo de los técnicos y profesionales". El proyecto de asistencia de, las clases dominantes es un proyecto en decadencia y si la profesión del Trabajo Social lo apoya, se mantiene firme a sus propósitos y a sus intereses estará condenada a desaparecer como profesión así como ese proyecto está condicionado históricamente a desaparecer.

Ahora bien, el movimiento popular en América Latina que cuestiona el ejercicio profesional asistencialista o tecnocrático del Trabajo Social, es a la vez su fuente de enriquecimiento científico y metodológico; crea nuevas posibilidades y exigencias para formular una nueva identidad, posibilita recrear su vínculo histórico con la asistencia, rescatando aquellas dimensiones profesionales capaces de sumarse a la dinámica social, de formular nuevas comprensiones históricas, nuevos valores sociales, nuevas relaciones al interior de los grupos sociales y profesionales, buscando un proceso real de renovación social y profesional.

Tenemos claro que revertir la práctica profesional no es una exigencia del empleo sino una necesidad inherente al desarrollo de la profesión, que supere el nivel de la utopía, del deseo y se pueda concretar en acciones inmediatas en el aquí y en el ahora, fijándose metas a corto y largo plazo.

Trabajo Social y Democracia

Todos estos elementos nos llevan a plantear que el Trabajo Social en América Latina tiene solamente una perspectiva histórica: vincularse a la defensa de la democracia, vincularse al apoyo de los proyectos populares como condición necesaria para su propia subsistencia. El Trabajo Social vinculándose a la lucha por la democracia, vinculándose a la defensa de los derechos de los sectores populares no está trabajando por otros, no está realizando aquella labor del apóstol que se sacrifica, ni del agente externo que se vincula a otros para luchar por ellos; está defendiendo las condiciones de

existencia de su propia subsistencia. El Trabajo Social tiene que crear hoy una profesión que responda a la sociedad que cree, debe ser la que exista en el futuro. Repitiendo las palabras que se han dicho muchas veces, la transformación y el cambio se dan con nosotros o sin nosotros, pero siempre que se dan sin nosotros nos dejan atrás y quiebran toda posibilidad de subsistencia como profesionales; la experiencia muestra como un proyecto profesional que se limita al ejercicio de las condiciones del empleo, que se limita a reproducir acríticamente aquello que le es permitido por un régimen, se encuentra completamente desvalido, anacrónico e inviable cuando ese régimen cambia. Si nuestra formación en el terreno teórico y metodológico se ha visto siempre condicionada por aquello que el empleo nos ha permitido hacer, o por lo que nos han dejado leer, en el momento en que la sociedad y las instituciones empiecen a cambiar, a ser cuestionados todos los viejos moldes, nos encontraremos sin herramientas que permitan dar una respuesta a ese cambio y cuestionamiento.

La experiencia reciente de América Latina (Argentina, Uruguay, Centroamérica) ha permitido que los trabajadores sociales empiecen a reconocer que la lucha plena por la democracia, por los derechos humanos, por el ejercicio de los derechos ciudadanos, es una lucha que nos compete no solamente como individuos sino como profesionales. Solamente esta comprensión nos permitirá hablar de un proyecto profesional para hoy y para mañana; construir algo que garantice nuestra supervivencia como profesión dentro de la sociedad.

La lucha por el ejercicio democrático de la profesión se constituye entonces en un proyecto que orienta la elaboración teórica y metodológica de la profesión en la búsqueda de respuestas democráticas y con opción por el cambio. Se trata de contribuir a la constitución del sujeto popular del cambio, a partir de la consolidación de la identidad de grupo que facilite la consolidación de la organización y la identificación con un proyecto político popular.

Condición indispensable para la construcción del proyecto profesional alternativo es la democratización del ejercicio profesional. Esta democratización implica:

1. El compromiso profesional con las demandas de democracia en la sociedad global, a partir de la defensa de los derechos humanos y del ejercicio pleno de los derechos ciudadanos.
2. La redefinición de la relación trabajador social - usuario; redefinición que pasa necesariamente por la modificación de la conceptualización y la forma de relación y de ejercicio profesional, constituyéndose en un proceso a partir del cual el trabajador social revaloriza la cultura y las potencialidades del sector popular, crea mecanismos que permiten la gestación de formas de participación que desmitifiquen en la práctica el poder y la verdad que se le confiere a la acción institucional y profesional.

La práctica profesional redefinida, debe entender su acción dentro de un proyecto social que pone al usuario, tanto en su dimensión individual como en su dimensión colectiva y de grupo, como sujeto y centro de la acción; son los grupos, las organizaciones, quienes asumen y dirigen su propio proceso.

La acción social se ve va no como un fin en sí misma, sino como un medio de apoyo imprescindible para lograr la participación; se trata pues de formar y preparar condiciones para un ejercicio pleno de la democracia, mediante una acción en la cual se reconozca todo avance como el producto de una construcción colectiva, de una búsqueda común en donde los aportes y la participación la hace cada cual desde el ángulo o aspecto que tiene mejor desarrollado.

En contraposición al patrón tradicional, vertical y autoritario que define contenidos, establece métodos, conductas y comportamientos a adquirir desde un núcleo poseedor del conocimiento, el proceso de intervención a desarrollar se caracteriza por el diálogo, el intercambio, la voluntad de compartir conocimientos y la búsqueda común, quedando eliminada la tradicional diferenciación entre profesionales y usuarios, instructor e instruidos, para crear un interés común que identifique al grupo, tanto a los profesionales que facilitan y promueven la acción como a los usuarios de los sectores populares que participan de la experiencia, elementos entre los cuales se establece una relación de horizontalidad.

"Al optar por un quehacer ligado a sectores que se organizan en torno a necesidades concretas, nos involucramos junto a ellos en un proceso de búsqueda común, que recoge, a través de las experiencias, aquellos elementos propios que impulsen a una línea de trabajo que responda a múltiples necesidades y no sólo a una, y que a su vez, permita integrar todas las demandas, todas las dimensiones, es decir, los múltiples elementos que configuran la organización y le otorgan identidad".

"Es un proceso que requiere atravesar las distintas facetas del mundo popular, recogiendo a través de lo cotidiano: su historia, su saber, sus aspiraciones, descubriendo en ellos su propio proyecto, posibilitando su avance en función de los objetivos y metas que se plantean. Precisar qué entendemos por proyecto político del pueblo, es entender cuáles son las bases sobre las que esto se está construyendo y, por otro lado, cómo se puede ir construyendo dándole fuerza de proyecto político a aquello que se origina desde la base. Esto implica, muchas veces, ante la necesidad de ligar múltiples variantes, reformular el proyecto inicial de trabajo, de acuerdo entonces, al diagnóstico que hagamos de los que son hoy día los sectores populares y cuáles son sus problemas ejes." ²

² Reflexiones sobre la organización popular. Documento resumen de la reunión organizada con Centros de Promoción Social. CELATS, Lima, Perú, Junio 1995.

Si aceptamos como válidos estos postulados tenemos que recordar que una de las necesidades fundamentales de los programas de acción hace referencia a la auto expresión no sólo como derecho y necesidad de los sectores populares sino como componente y requisito básico de un proceso de educación; ahora bien, la auto expresión si no es problematizada puede quedarse y de hecho, se queda en muchos casos, en una mera reproducción acrítica de la cultura dominante que ha sido internalizada por las clases dominadas.

La crítica a las prácticas autoritarias y de manipulación, el énfasis en la creación y elaboración de trabajo colectivo, son expresiones de la búsqueda de creación cultural alternativa que, de alguna manera, prefigura el proyecto de sociedad por el cual se lucha; esta tarea permite que el agente profesional asuma un rol activo en el impulso a las formas de organización y de acción democrática y como agente motivador y crítico.

"Librados a su propia cosmovisión el grupo no avanza, se estanca en su propia percepción ingenua y contingente, no ensancha su horizonte de conocimiento y su capacidad crítica. No hay proceso. La educación popular rechaza tanto la idea de la diferenciación jerárquica entre educadores y educandos como la de un educador pasivo que por un mal entendido de respeto al pueblo se desresponsabiliza de la finalidad del proceso educativo y se inhibe de hacer su aporte" ³

Para avanzar en el proceso de educación, el grupo, la organización popular, necesita fuentes de información que lo alimente, elementos de discusión, elementos motivadores de actitudes críticas que permitan estimular la integración grupal. Para lograr un proceso educativo netamente democrático y popular, el grupo si bien debe autogestionar su propio programa formativo, requiere desarrollar en él, el ejercicio pleno de la democracia, combatir los vicios de relación y procedimiento. Esta condición, abre un aspecto básico en el cual el ejercicio profesional encuentra la posibilidad de reforzar la lucha por la democratización de la sociedad luchando contra los rasgos antidemocráticos presentes en su campo de trabajo.

Relación Agente externo-población

En la relación agente externo población se presenta como prioritario un gran desafío: resolver la contradicción natural que existe en este tipo de relaciones; algunas veces el agente externo se niega a si mismo, actitud que se expresa en la incapacidad profesional de identificar como acción profesional aquella que se hace asumiendo el papel de mero acompañante y la postura de desvalorización de su propia práctica. El otro extremo de la negación lo tenemos cuando se pretende suplir a los protagonistas, asumiendo una relación vertical e impositiva. Bajo estas concepciones hay una teoría implícita: la visión idealista del mundo popular. Esta concepción es la que se trata de imponer a la

³ Kaplún, Mario: "La Educación de Adultos"

realidad y corre el riesgo de situar a los agentes como retractores o aceleradores de los procesos.

El Trabajador Social debe ubicar su acción profesional en un contexto que permita devolver al grupo su propia experiencia, pero formulada didácticamente, pedagógicamente, esto es: organizada, estructurada, problematizada, de modo que ellos puedan verla en una perspectiva crítica, interpretarla, analizarla, discutirla y establecer las causas condicionantes de la situación que están viviendo y que ellos han aprehendido e interpretado en base a sus manifestaciones, sin percibir sus raíces, su causalidad⁴.

El enfrentamiento de acciones concretas en la vida cotidiana es el terreno en el cual se puede desarrollar la reflexión crítica de los sujetos para definir y resolver sus necesidades inmediatas, e ir superando los mecanismos de dominación. Donde el pueblo aprende a decir su palabra y realizar una práctica de la organización en la cual se lucha por la democracia de bases, por la expresión de las personas, por la valorización de lo individual y lo colectivo.

El valor central presente en todo proceso de intervención tiene que estar expresamente ligado a la solidaridad, entendida como generador de la interacción que transforma la dinámica del proceso grupal. La necesidad de fortalecer y consolidar el valor solidario en su dimensión intergrupal y en su proyección social debe orientar el énfasis de la acción.

Después de muchos años de experiencia, de reflexión y de intentos de ligarnos al proceso de las organizaciones populares, hemos venido entendiendo que el profesional cumple un papel importante frente al movimiento popular; diferenciado claramente del papel del militante político, pero importante también en términos políticos ya que puede facilitar, impulsar, ayudar, determinados procesos que son básicos para el desarrollo de cualquier proyecto alternativo.

La reformulación de la práctica profesional plantea al trabajador social la urgente necesidad de avanzar en la elaboración de una teoría de la educación popular, de la organización y dinámica del movimiento popular al interior de la historia latinoamericana, con el interés fundamentalmente práctico de obtener una concepción global y coherente que permita orientar y dar sentido a formas concretas de asumir las tareas de la práctica profesional en el terreno popular.

Vincular la profesión a los propósitos y las prácticas populares, será una posibilidad concreta en la medida que se construya un proyecto profesional articulado a la lucha por la democracia, a partir de la democratización del ejercicio profesional.

La creación del espacio institucional.

⁴ Reflexiones sobre la organización popular. Op. Cit.

La democratización del ejercicio profesional tendrá que expresarse necesariamente en la lucha por la conquista de nuevos espacios institucionales, no podemos formular un proyecto profesional que se base en la negación de la profesión misma, no podemos pensar que ese proyecto se construye independiente de las condiciones reales de existencia de la acción concreta de aquellos que lo impulsan. Tenemos que entender que el Trabajo Social articula varias dimensiones en su quehacer profesional, las cuales se definen mutuamente, y no existe una sin las otras.

“El Trabajador Social es un administrador de recursos institucionales por los cuales debe responder. Es un técnico (un intelectual, en el sentido de Gramsci) que no aplica mecánicamente recetas sino busca la coherencia entre situaciones objetivas y respuestas. Es un educador social”⁵

Entendemos entonces que estas 3 dimensiones deben articularse al proyecto popular desde aquel espacio ocupacional en el cuál se desempeñe el T.S. La administración de programas institucionales debe incorporar el interés, la necesidad y el deseo del pueblo, obligándose a responder frente a éstos más que frente a la institución; en la búsqueda de coherencia entre sus respuestas y las situaciones objetivas el trabajador social comprometido con el sector popular tiene que tomar como eje articulador el interés popular. Al enfrentar la tarea fundamental de la educación social el trabajador social tiene que entender que esa educación tiene un contenido y un sentido que necesariamente debe responder al interés del pueblo.

Es imposible entonces reformular las varias dimensiones de su acción profesional si no se conquista un espacio institucional que lo permita. Es necesario superar las concepciones y corrientes profesionales que aún ahora buscan respuestas y alternativas negando la acción institucional, ignorando el carácter dependiente del profesional y su condición de agente social que vende su fuerza de trabajo.

Afortunadamente en los últimos años se fortalece la tendencia profesional que entiende que no puede esconder la cabeza como el avestruz, ni ampararse en falsas expectativas recreando la dicotomía y la doble moral del profesional, que habla en una forma pero actúa en otra y que se hace necesario diseñar una estrategia y una táctica de lucha que permita nuevos espacios y que conquiste nuevas posiciones.

El trabajador social tiene que formularse nuevas preguntas planteadas no desde su posición aislada sino a partir de las condiciones sociales que vive como profesional y como ciudadano inserto en una realidad y un movimiento social. No podremos encontrar respuestas a partir y desde nuestra propia

⁵ Diego Palma, “La Práctica Política de los Profesionales”.

profesión, es necesario asumir la problemática que está viviendo el conjunto de la sociedad y articular nuestra lucha a la lucha de los otros sectores sociales; es solamente a partir de esa articulación, de constituirnos realmente en una fuerza social que se apoye y apoye a los demás sectores, que podremos encontrar la fuerza suficiente para la conquista y creación del espacio institucional que permita cambios en el ejercicio profesional.

Es justamente la lucha contra la represión, por los derechos humanos, por el ejercicio de la democracia plena, lo que nos permitirá encontrar respuestas a las múltiples preguntas que siempre nos formulamos sobre las posibilidades y las limitaciones. Es esa lucha la que nos permitirá ser una profesión que presenta alternativas y tiene viabilidad en las nuevas condiciones sociales.